CFP 15 Edward Borrough y los Buscadores de Westmorland — 1672

Una fuerte comunidad de Buscadores en Westmoreland durante el año de 1652 tuvo su centro de operaciones en Patrick Preston y preparó el camino para el éxito con que se recibió la obra de George Fox. Una gran parte de esta comunidad se unió al nuevo movimiento que de repente se vio equipado con un entusiasta bando de hombres y mujeres jóvenes que después regaban el mensaje por el resto de Inglaterra. La fervorosa experiencia que les sobevino quedó descrita por Francis Howgill (1618-1669) y Edward Burrough (1633-1663). Howgill vino de Todthorne cerca de Grayrigg, Westmoreland; había predicado entre los Buscadores, y en Londres, Bristol, Irlanda, y otros lugares se destacó en la obra. Murió en la prisión de Appleby Bridge en enero de 1669. Edward Burrough de Underbarrow, su amigo íntimo, colaboró en el ministerio con Howgill. En la portada de sus escritos se refiere a Burrough como "hijo del trueno [[Marcos 3;17]] y el consuelo, profeta verdadero y fiel siervo de Dios, sufridor por el testimonio de Jesús, quien murió prisionero en la ciudad de Londres por la causa de la Palabra de Dios." Howgill dice que "Toda su fuerza fue consagrada a Dios." Aquí ofrecemos una parte de la narración de Burrough.

Hace ya casi siete años que el Señor nos levantó en el norte de Inglaterra, y nos abrió la boca en su Espíritu. En esa comarca se conoce bien lo que fuimos antes en nuestra profesión y práctica religiosa; que éramos por lo general personas de la secta más estricta, del más grande celo en la ejecución de la rectitud externa. Probamos y recurrimos a todo tipo de maestros, y corrimos de monte a monte y de hombre a hombre, y de una forma a otra, como hoy en día muchos lo hacen, y no quedan recogidos en el Señor. Después de nuestra larga búsqueda, el Señor se apareció a nosotros y nos reveló su gloria en nosotros, y nos dio de su Espíritu, y nos dio de su sabiduría para guiarnos; por este medio vimos el mundo entero y el verdadero estado de todas las cosas, y la condición verdadera de la iglesia en su estado actual.

Por esta luz de Cristo dentro de nosotros fuimos guiados a salir de todo camino falso, de falsas predicaciones y falsos ministro. Nos reunimos con frecuencia, y esperábamos en el Señor en silencio puro.... Escuchábamos a la voz del Señor, y sentíamos que su palabra en nuestro corazón quemaba y aplastaba todo lo que era

contrario a Dios. Obedecimos la luz de Cristo dentro de nosotros, y seguimos las mociones del puro Espíritu del Señor, y tomamos la cruz hacia toda gloria, toda corona, toda senda mundanal. Nos negamos a nosotros mismos, a nuestras relaciones, y a todo obstáculo entre nosotros y el Señor. Decidimos sufrir con Cristo y por su nombre, en vez de gozar de todos los placeres en la tierra, o de todas nuestras profesiones y prácticas religiosas carentes del poder de Dios y de su Espíritu.

Ya preparados por el Señor, y habiendo recibido poder desde lo alto, salimos como el Señor nos mandó, dejando atrás toda relación y toda cosa mundanal, para que pudiéramos cumplir la obra del Señor, a que él nos llamó.... y proclamamos la palabra del Señor sin tregua; hasta que el sordo oía, el ciego veía, y que el corazón endurecido se despertaba.